

**PALABRAS DEL GERENTE GENERAL DEL BANCO DE LA REPÚBLICA,  
JOSÉ DARÍO URIBE ESCOBAR, EN EL ACTO DURANTE EL CUAL SE  
DENOMINÓ EL CENTRO DE DOCUMENTACIÓN REGIONAL “ORLANDO  
FALS BORDA”**

Orlando Fals Borda nació en Barranquilla en 1925, cuando la vida de la ciudad todavía giraba en torno al río Magdalena y tenía una estrecha comunicación acuática con muchas zonas rurales de la Costa Caribe. Las primeras experiencias en su ciudad natal debieron haber influido para crear en él el interés por lo que más tarde sería su principal preocupación como investigador: la vida rural y, sobre todo, la vida de los campesinos.

En su primer libro, *Campesinos de los Andes*, publicado en 1955, se concentró precisamente en el tema de la vida rural y los campesinos boyacenses. En el que se considera como su primer trabajo clásico, *El hombre y la tierra en Boyacá*, de 1957, también se refiere a los campesinos de Boyacá y zonas aledañas de Cundinamarca. Este libro surgió a partir de la tesis que presentó en la Universidad de la Florida para optar el doctorado en sociología.

Al analizar la segunda edición de *El hombre y la tierra en Boyacá*, publicada en 1973, y que fue revisada y actualizada por el autor, hay varias cosas que nos sorprenden aún hoy, más de medio siglo después de su presentación inicial. No puede pasarse por alto, por ejemplo, que de los siete capítulos de esta obra, más de la mitad están dedicados a tratar los aspectos históricos. Es decir, desde sus trabajos iniciales Fals Borda tenía una clara orientación histórica. Otro aspecto a resaltar es la importancia que le dio a “la observación y

experiencia personal,,,,, durante ocho años en Boyacá y zona aledaña...”. El uso de la cartografía y las estadísticas también es evidente a lo largo del libro.

En cuanto a las fuentes bibliográficas también considero relevante hacer algunos comentarios. El primero, es que su trabajo de investigación en los archivos fue enorme. Se destacan en el Archivo General de la Nación, la revisión de siete tomos del Fondo de Resguardos de Boyacá y uno de Resguardos de Cundinamarca. También hay referencias a las notarías municipales de Tunja y Turmequé. Así mismo, en este trabajo hay una abundante bibliografía secundaria. Todas estas fuentes fueron identificadas plenamente en las notas de pie de página.

Por lo anterior, resulta un tanto sorprendente que la obra de madurez de Fals Borda, *La historia doble de la Costa*, cuyo primer volumen se publicó en 1980, haya sido criticada por haber “ignorado la historiografía” o “no haber...identificado claramente las fuentes primarias”. Este tema es muy pertinente para lo que nos reúne aquí en esta noche. Como muchos de ustedes saben, este Centro de Documentación donde nos encontramos se formó con la bibliografía y con los materiales de investigación que Orlando Fals Borda recopiló a fines de la década de 1970 y comienzos de la siguiente, precisamente para escribir *La historia doble de la costa*. En esta colección se encuentran muchos libros, pero también folletos difíciles de conseguir pues fueron editados en los pueblos de la costa en pequeños tirajes; periódicos locales de comienzos del siglo XX que no es posible consultar en otros sitios;

cuadernos de apuntes de la revisión de los fondos coloniales que sobre la provincia de Cartagena se encuentran en el Archivo de Indias en Sevilla, entre otros materiales bibliográficos. En los cuadernos donde se tomaron apuntes en el archivo sevillano, a veces en la letra muy clara de María Cristina Salazar de Fals, y en otras ocasiones en la letra muy pequeña de Orlando Fals, se puede leer, por ejemplo, acerca de la vida de los indígenas sinuanos en los siglos XVII o XVIII.

Una pregunta obvia que surge al repasar esta enorme recopilación de información que realizó Orlando Fals para escribir la *Historia doble de la Costa* es la siguiente: ¿Por qué escogió el autor hacer un tratamiento que no estaba acorde con las prácticas académicas que él llevaba más de medio siglo empleando? Curiosamente la respuesta tiene que ver con la razón por la cual este sociólogo colombiano es muy conocido en el extranjero: la investigación acción participativa (IAP).

En el desarrollo de su investigación sobre los campesinos costeños, Fals estuvo muy ligado a las actividades políticas de las organizaciones que en esa época los agrupaban, especialmente la Asociación de Usuarios Campesinos (ANUC). A través de esa experiencia él llegó a la conclusión de que la investigación debería, en primera instancia, servir como instrumento de transformación social, de allí el término IAP. Independientemente de que se esté o no de acuerdo con que éste deba ser el papel de los científicos sociales, por lo menos de manera inmediata y directa y sin la distancia que podría ayudar a la objetividad, la IAP resulta fundamental para entender lo que se

propuso Fals con la *Historia doble de la Costa*. Esa es, además, una de las razones por la cual esta obra ha suscitado tantas polémicas entre los académicos.

Por último, no quiero dejar de referirme a uno de los rasgos que siempre se le reconoció a Orlando Fals Borda como ser humano: su inmensa generosidad. La practicó en su estilo intelectual, pues no apelaba nunca a las ofensas personales y siempre discutió sus ideas y diferencias de opinión con un enorme respeto por sus contradictores. La practicó como maestro, siempre dispuesto a darles una orientación o sugerencia a sus estudiantes. La practicó como investigador, abierto a compartir sus ideas, apuntes, materiales. Un ejemplo singular de lo anterior es la donación que hizo del material con el cual se formó este Centro de Documentación.

Orlando Fals quiso que esta magnífica colección documental “retornara a la tierra” de María Barilla, la celebre bailadora sinuana, y de tantos de sus amigos, como la cacica Bernabela Reondo, del resguardo indígena de San Andrés de Sotavento. Por esa razón, a partir de la fecha este centro llevará el nombre de éste gran colombiano de la costa caribe.

Montería, septiembre 26 de 2008.